

Ciudad Blanca

“Abrió los ojos.

Aún era madrugada.

Algo la había perturbado.

No solía pasar y quizá por eso, su alarma interna había hecho “click”.

Apartó su pelo de la cara, estaba mojado. Quizá sudores, o una pesadilla, no estaba segura.

Alargó el brazo y comprobó el sueño tranquilo de su pequeño Ruz. ¡Qué paz le transmitía!

Era pronto para iniciar su ritual de pintura personal, que combinaba con sesiones de meditación y retrospectiva, vinculando sus sentimientos a las bondades de la vida, en positivizar aquello que le ocurría, relajarse en lo etéreo de la atmósfera, en el perfume de las flores, en la luz de la pintura blanca de su ciudad...

Tenía que salir, se abrigó; el rocío de la mañana contrastaba con el calor interior de su estancia y llevó consigo su dispositivo ocular, que siempre le acompañaba, documentando cada día, cada acción y registrando el paso inexorable de un tiempo que ya no era como lo había vivido en su ciudad de nacimiento.

Aquí el tiempo también era blanco, impregnado de un sentido de lo trascendente. En todo momento, podías entender cómo había sido todo en un pasado y cómo sería en un futuro.

Tú habitabas un presente que no dependía únicamente de tí.

Vivías con el tiempo a tus espaldas, con ventanas por las que te podías colar con un sencillo ejercicio mental y conectar épocas, personas y lugares.

Siempre soñó con algo así y en ese lugar todo era tan fácil...

No había gobiernos que infra-financiaran la investigación y ellas habían llegado lejos, muy lejos, en algunos de los más extraordinarios descubrimientos de la humanidad. Las ventanas en el tiempo sólo eran una parte de su evolución, como su cuerpo físico, y sobretodo su mente, que por fin era libre e independiente de la parte masculina. Quizá ése fuera su mayor avance, que ellas dejaron en la muralla de su ciudad. Al otro lado de la vida, en otra época y en otro pensamiento.

A veces llegaban noticias del otro lado, tenían sus medios para comunicarse con ellos y también con aquellas que no habían querido formar parte del proyecto.

Desarrollaron sistemas de defensa basados en el espionaje en el tiempo y el espacio, en la conexión con otras mentes, mediante esas corrientes de energía, que ellas habían aprendido a descifrar.

También los códigos necesarios para entender los impulsos, las emociones y canalizar las acciones posteriores. No se trataba del concepto de espía tradicional, sino de un sistema que iba más allá, que les permitía anticipar las acciones y les daba un poder que nunca pudieron imaginar.

Nadie se acercaba a la Ciudad Blanca. Era su casa, era su templo, era su espacio.

Convivían miles de mujeres y niños. Estaban en paz durante años y ningún ser inteligente intentaba perturbarlas.

Desterraban de la ciudad a todos aquellos que infringían las reglas de paz, armonía y

conciliación. Ya nunca podían volver a la ciudad.

Como vivir en la utopía del futuro, en el mundo irreal del sentimiento femenino hecho gobierno.

Nunca pensó que pudiera ser real un sitio así.

Había sido feliz con su familia, con pareja masculina incluida. Pero los tiempos cambiaban y ella no era la misma, tampoco su familia.

La evolución de los pensamientos y sobretodo las heridas en los sentimientos, le habían impulsado a conocer otras realidades.

Estudió mucho, aprendió a conectar sus capacidades con la dirección de la vida y encontró muchas mujeres en esa búsqueda.

Pocas dejaban atrás lo que ya tenían. Ella no tuvo otro remedio.

Lo perdió todo en el **gran cataclismo**. No sobrevivieron muchos en su zona.

Aguzó su oído y creyó distinguir una corriente, no estaba segura si provenía del exterior, o de algún edificio con problemas.

Habitualmente se encargaba de vigilar los ataques con energía negativa que provenían del otro lado de su muro. A veces, utilizaban contra ellas, armas de fuego rudimentarias fabricadas antes del desastre, otras veces simplemente venían de diferentes mundos, en los que sus habitantes experimentaban señales para atraer conciudadanos, para conocer costumbres.

Su ciudad era blanca. *Como un blanco titanio procedente de las minas del sur.* Como la cal que desinfectaba sus mentes, como el alma de sus niños y niñas.

No salía de su espacio sin su capa de protección, aquella que no dejaba pasar las malas corrientes, tampoco los insultos o imprecaciones que a veces le vertían desde el otro lado de la valla.

Nunca pensó que vivir así podría reportarle paz y tranquilidad.

Estaba en deuda con su planeta por sus acciones anteriores y sentía que apartando al hombre habían conseguido apartar problemas, celos, poder auto-impuesto y un pensamiento de superioridad por parte de ellos con respecto a las mujeres. Ellas se entendían bien entre sí.

Lo más complicado eran los niños varones que a veces nacían. Algunos se integraban bien, pero en ocasiones, quedaban resquicios genéticos de la presencia patriarcal de antaño y tenían que ser expulsados. No permitirían siquiera un atisbo de lo que fue.

Deseaban construir una nueva generación.

Era muy temprano, el sol seguía su plan establecido durante miles de años y seguía ofreciendo su presencia en el planeta dependiendo de la época del año y la hora del día. La vida seguía el ritmo de las órbitas, aunque ahora eran conscientes de que existían muchas más que las de la tierra y los planetas. También existían las órbitas urbanas, las de ellos mismos, girando siempre entorno a un mismo tema.

Dio un rodeo por la plaza de las especias y enseguida comprendió su error.

Debería haber intuido lo que iba a ocurrir. Su sistema de alerta parecía haber fallado. Esta vez no podría evitarlo. Todas deberían luchar por su vida.

Recorrió la ronda arcoíris con su vehículo ligero y ascendió a lo alto de la torre cristal. Ahí estaban.

Cientos, miles, decenas de miles de seres ajenos a ellas, se acercaban como espectros por el valle verde.

Podía hacer sonar el aviso final, o confiar en la fortaleza de sus murallas. Nunca abogaron por las armas aniquiladoras, estaban fabricadas para la muerte y ellas vivían en paz. Sí idearon un complejo sistema de defensa y aislamiento, creando un ambiente tranquilizador y seguro en torno a ellas.

Ellos siempre quisieron recuperar su terreno, querían robarles su paz, querían gobernarlas nuevamente, algo que no no permitirían para su nueva generación.

Activó el filtro de color. Era rojo, brillante, con un toque de carmín garanza en su profundidad. Generalmente bastaba para disuadir el avance. El contraste no favorecía la visión del camino. Cegaba los ojos una intensa corriente de energía poderosa, que desprendía el rojo, los arrastraba a las vísceras elementales de su ser. Se desintegraban sus ojos, sus fluidos... Sólo aquellos complementarios conseguían burlar el filtro rojo.

Comenzaban a despertar en su ciudad.

Escuchó el bullicio en la plaza amarilla y contrastó su miedo a morir, con la paz de sus amigos. **Cuando el miedo es más poderoso que tu pensamiento, pierdes el control de tu vida, dejas de vivir.**

Contactó con Louis, seguramente habría detectado movimientos por la zona lunar, pues los cráteres favorecían el eco del exterior, también el camuflaje fácil, que permitía disponer de un tiempo precioso de reacción.

Se asomó al puente azul y subió la escalera que llevaba a lo más alto. Sólo conseguiría hacerse una idea del alcance de los daños y de la situación desde allá arriba.

¿Cuántos años habían vivido en paz?, ¿Mil?, quizá más...

No recordaba apenas el día que cerraron la puerta.

Todo fue bastante sencillo. Eran pocos los que habitaban el planeta y la selección no resultó complicada. Con la voluntad de mejora y de cambiar su vida, comenzaron a construir un reino complejo, pero seguro.

Nunca recibieron agresiones. Aunque los tiempos comenzaban a cambiar y era probable que el aumento de población significase a su vez una mayor concentración de problemas.

Habían hecho cambios en la ciencia, en la cultura, en el lenguaje, en la comunicación interestelar e interplanetaria, en la canalización de energías por frecuencias nunca antes conocidas, en los gobiernos y en la expresión.

Sabían, por haberlo experimentado, que otro mundo era posible, otra vida completamente satisfactoria, una vida larga, divertida...

Pero ahora, no le gustaba lo que veía.

Samuel había intentado advertirla.

Ella seguía confiando en las personas. No podía creer que llegara el momento.

Con la luz roja habían disuadido a muchos, pero el peligro continuaba.

Hizo sonar el cuerno dorado. Sólo sus conciudadanos lo escucharían.

Estaban entrenados para escuchar en esa frecuencia. Sólo ellos podían identificar el sonido. Lo habían integrado desde su nacimiento, en su ADN regenerado.

En pocos instantes, desapareció el bullicio, el alboroto de las plazas y se hizo un silencio denso, inquietante. Rota la frecuencia blanca por el cuerno dorado...

Se cercioró de que Ruz no se hubiese movido de su lugar y siguiera disfrutando de un sueño placentero, y le dio un beso a través de los sueños. ¡Qué bonito cuándo sucedía aquello!. Podían conectar secuencias, sueños enteros entre personas con los canales en sintonía. Con el perjuicio de confundir sueño y realidad, lo realmente interesante era entender el proceso creativo de tu amigo, tu hijo, o tu madre y aprender de los pensamientos conectados.

Louis respondió a su llamada, en el espacio lunar estaba todo tranquilo, aunque las vibraciones que procedían de la zona sur le resultaron extrañas.

Quizá, como Samuel le indicó hace un tiempo, no debieron haber prescindido del Consejo Materno. Creció desde dentro el sentimiento de venganza. Y nada podrían hacer si contra las que luchaban era contra ellas mismas. Conocían posiciones, puntos de control, frecuencias, dispositivos y puntos débiles, sin duda lo más importante.

Reflexionó acerca de cómo hacer; debía llamar a su guardia blanca.

Sacó su Kr48 y emitió la llamada. En menos de 2 minutos, se reunirían en lo alto de la Torre de cristal.

Acudieron todos los guardianes excepto ella, Sarah. Algo se había roto hacía un tiempo con ella y aunque le costara admitir, ése sería su veneno. Letal, desde dentro, carcomiendo poco a poco todo por lo que tantos siglos habían luchado.

Unieron fuerzas y destinaron sus pasos a la muralla.

Blanca, brillante, luminosa. Así se mostró Sarah entre la muchedumbre.

Podrían con ella. Sólo tenían que utilizar sus recursos y canalizar su emoción, siempre positiva, en conseguir defender a aquellos que más querían.

Destinó a cada uno de los guardianes en una torre de la muralla, y conectaron la mente estableciendo una nueva muralla protectora.

La ciudad blanca se veía amenazada, paradójicamente por otra mujer que había luchado por lo mismo que ellas.

Cómo había conseguido unir a los ejércitos del extrarradio era un misterio para ella, pero ahí estaba, frente a ellos, con el semblante altivo, poderoso...

¿Qué hubiera hecho su antepasada en esta situación, se preguntaba?. ¿Negociar, parlamentar, aniquilar, disuadir con armas, reforzar la muralla...?. Quizá un poco de cada.

Se decidió por la pintura y en dejarla fluir por el torrente conjunto entre torres.

El valle quedó impregnado de un azul zurita, profundo, tranquilo pero perverso, que fue descargando la energía de cada uno de aquellos que les atacaban. Desactivaba el poder central de las personas. Evadía su mente y los transportaba a un mundo sereno, en calma, alejado de las intenciones guerreras.

Sarah no podía luchar contra un azul tan intenso. Su ejército no estaba entrenado en armas semejantes. Se le fue prendiendo el corazón y sobretodo el alma. Se acurrucó en la cueva de la Torre oeste, frente a la Plaza Gris, que había sido su lugar no hacía demasiado tiempo.

El azul nunca fallaba cuando se trataba de aniquilar emociones.

Consiguió serenar su espíritu antes de volver a reunirse.

La decisión había costado muchas muertes emocionales y un considerable gasto en

pigmento de luz, uno de los más preciados del espacio.

Regresó a su hogar. Ruz continuaba soñando. Soñaba con un lugar de infinitos colores, soñaba con un divertido juego de risa y alegría. Soñaba con más chicos como él, que fueran capaces de crear su ciudad, como la de su madre; el color, ya verían cuál elegían”.

7/12/22